

cargo de nuestra expulsion, no valen ruegos, no promesas, no dadivas, no lastimas, porque aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él ve que todo el cuerpo de nuestra nacion está contaminado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa, que del unguento que molifica; y así con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros á debida execucion el peso desta gran maquina, sinque nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene alerta, porque no se le quede, ni encubra ninguno de los nuestros que, como raiz escondida, con el tiempo venga despues á brotar y á echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores, en que nuestra muchedumbre la tenia: heroyca resolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en haberla encargado al tal D. Bernardino de Velasco¹. Una

¹ D. Bernardino de Velasco. *Hubo otros encargados de la expulsion de los Moriscos, pero aqui se habla solo del que executó la de la Mancha, que fue con efecto D. Bernardino de Velasco y Aragon, conde de Salazar, comendador de Villamayor y Veas, del consejo de Guerra, comisario general de la Infanteria de Castilla. Era caballero de grandes prendas, pero mal agestado, y lo era todavia peor su muger, cuyo inocente defecto no perdonó el satirico conde de Villamediana, que dixo de entrambos:*

Al de Salazar ayer
Mirarse á un espejo vi,
Perdiendose el miedo á sí,
Para ver á su muger.

[*Biblioteca Real : m. s. est. M.*] Pero enmedio del ze-

por una yo hare , puesto alla , las diligencias posibles , y haga el cielo lo que mas fuere servido , dixo D. Antonio : D. Gregorio se irá conmigo á consolar la pena que sus padres deben tener por su ausencia : Ana Felix se quedará con mi muger en mi casa , ó en un monasterio , y yo sé que el señor Visorey gustará se quede en la suya el buen Ricote hasta ver cómo yo negocio. El Visorey consintio en todo lo propuesto ; pero D. Gregorio , sabiendo lo que pasaba , dixo que en ningun-

lo , integridad y sagacidad de los encargados principales de la Expulsion se verificó algo del poder de las dadas , que insinua D. Antonio Moreno , por la poca fidelidad de los subalternos. En una carta que en octubre de 1622. escribió D. Rodrigo Calderon , poco antes de morir en la plaza mayor de Madrid , á Felipe IV. dice entre otras cosas. Los que fueron comisarios en la expulsion de los Moriscos aplicaron para sí tanta suma y cantidad , que son deudores á V. M. de muchos millares de ducados. Demas desto , con favor de dadivas y buena arte y maña que tubieron , se quedaron y volvieron desde la embarcacion muchedumbre de moriscos , los quales , como tenian lengua y noticia de lo que dexaron enterrado sus compañeros y adonde , lo sacaron , y estan hoy mas ricos y poderosos , que ningun natural ; y como estan poderosos no trabajan , ni cultivan los campos , como los que salieron , antes bien andan en traxe de caballeros con seda y oro &c. [Biblioteca Real: m. s.] A este numero se agregarian los que habia en Sevilla por los años de 1623. pues en una representacion hecha por la ciudad á Felipe IV. se dice que de varias informaciones hechas en los de 1619. 20. y 23. ante los asistentes conde de Peñaranda , conde de la Fuente del Saucó , y D. Fernando Ramirez Fariñas , del consejo y camara de Castilla , consta que es grandisimo el numero que hay en esta ciudad de moros y moras , por haberse venido de todas las costas y lugares maritimos , donde por leyes destos reynos no pueden asistir &c. [Biblioteca Real : m. s. est. X.]

na manera podia , ni queria , dexar á D^a Ana Felix ; pero , teniendo intencion de ver á sus padres y de dar traza de volver por ella , vino en el decretado concierto. Quedose Ana Felix con la muger de D. Antonio , y Ricote en casa del Visorey. Llegose el dia de la partida de D. Antonio , y el de Don Quixote y Sancho , que fue de alli á otros dos : que la caida no le concedio que mas presto se pusiese en camino. Hubo lagrimas , hubo suspiros , desmayos y sollozos al despedirse D. Gregorio de Ana Felix. Ofreciole Ricote á D. Gregorio mil escudos , si los queria ; pero él no tomó ninguno , sino solos cinco que le prestó D. Antonio , prometiendo la paga dellos en la Corte. Con esto se partieron los dos , y Don Quixote y Sancho despues , como se ha dicho : Don Quixote desarmado y de camino : Sancho á pie por ir el Rucio cargado con las armas.

CAPITULO LXVI.

QUE TRATA DE LO QUE VERA EL QUE LO LEYERE , O LO OIRA EL QUE LO ESCUCHARE LEER.

Al salir de Barcelona volvió Don Quixote á mirar el sitio donde habia caído , y dixo : aqui fue Troya : aqui mi desdicha , y no mi cobardía , se llevó mis alcanzadas glorias : aqui usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas : aqui se escurecieron mis hazañas : aqui finalmente cayó mi ventura para jamas levantarse. Oyendo lo qual Sancho , dixo : tan de valientes corazones es , se-

ñor mio , tener sufrimiento en las desgracias , como alegría en las prosperidades : y esto lo juzgo por mí mismo , que si quando era Gobernador estaba alegre , agora , que soy escudero de á pie , no estoy triste : porque he oido decir que , esta que llaman por ahí fortuna , es una muger borracha y antojadiza , y sobretodo ciega , y asi no ve lo que hace , ni sabe á quien derriba , ni á quien ensalza. Muy filosofo estás , Sancho , respondió Don Quixote , muy á lo discreto hablas , no sé quien te lo enseña : lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo , ni las cosas que en él suceden , buenas ó malas que sean , vienen acaso , sino por particular providencia de los cielos , y de aqui viene lo que suele decirse que : cada uno es artifice de su ventura : yo lo he sido de la mia ; pero no con la prudencia necesaria , y asi me han salido al gallarin mis presunciones , pues debiera pensar que al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna no podia resistir la flaqueza de Rocinante: atrevime enfin , hice lo que pude , derribaronme , y aunque perdi la honra , no perdi , ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra : quando era caballero andante , atrevido y valiente , con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos , y agora quando soy escudero pedestre acreditaré mis palabras , cumpliendo la que dí de mi promesa: camina pues , amigo Sancho , y vamos á tener en nuestra tierra el año del noviciado , con cuyo encerramiento cobrarémos virtud nueva para volver al , nunca de mi olvidado , exercicio de las armas. Señor , respondió Sancho , no es cosa tan gustosa el caminar á pie , que me mueva é incite á hacer

grandes jornadas : dexemos estas armas colgadas de algun arbol en lugar de un ahorcado ; y ocupando yo las espaldas del Rucio , levantados los pies del suelo , haremos las jornadas como vuesa merced las pidiere y midiere : que pensar que tengo de caminar á pie , y hacerlas grandes , es pensar en lo escusado. Bien has dicho , Sancho , respondió Don Quixote : cuelguense mis armas por trofeo , y al pie dellas , ó alrededor dellas , grabarémos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaba escrito :

..... Nadie las mueva
Que estar no pueda con Roldan á prueba¹.

Todo eso me parece de perlas , respondió Sancho , y , si no fuera por la falta que para el camino nos habia de hacer Rocinante , tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni él , ni las armas , replicó Don Quixote , quiero que se ahorquen , porque no se diga que : á buen servicio mal galardón. Muy bien dice vuesa merced , respondió Sancho , porque segun opinion de discretos la culpa del asno no se ha de echar á la albarda : y pues deste suceso vuesa merced tiene la culpa , castiguese á sí mismo , y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas , ni por las mansedumbres de Rocinante , ni por la blandura de mis pies , queriendo que caminen mas de lo justo. En estas razones y platicas se les pasó todo aquel dia , y aun otros quatro , sin sucederles cosa que estorbase su

¹ V. P. I. t. I. c. XIII. pag. 138.

camino : y al quinto dia , á la entrada de un Lugar , hallaron á la puerta de un meson mucha gente , que por ser fiesta se estaba alli solazando . Quando llegaba á ellos Don Quixote , un labrador alzó la voz diciendo : alguno destes dos señores que aqui vienen , que no conocen las partes , dira lo que se ha de hacer en nuestra apuesta . Sí dire por cierto , respondió Don Quixote , con toda rectitud , si es que alcanzo á entenderla . Es pues el caso , dixo el labrador , señor bueno , que un vecino deste Lugar , tan gordo que pesa once arrobas , desafió á correr á otro su vecino , que no pesa mas que cinco : fue la condicion , que habian de correr una carrera de cien pasos con pesos iguales ; y habiendole preguntado al desafiador cómo se habia de igualar el peso , dixo que el desafiado , que pesa cinco arrobas , se pusiese seis de hierro acuestas , y así se igualarian las once arrobas del flaco con las once del gordo . Eso no , dixo á esta sazón Sancho , antes que Don Quixote respondiese , y á mí , que ha pocos dias que sali de ser gobernador y juez , como todo el mundo sabe , toca averiguar estas dudas , y dar parecer en todo pleyto . Responde en buen hora , dixo Don Quixote , Sancho amigo , que yo no estoy para dar migas á un gato segun traygo alborotado y trastornado el juicio . Con esta licencia , dixo Sancho á los labradores [que estaban muchos alrededor dél , la boca abierta , esperando la sentencia de la suya] : hermanos , lo que el gordo pide no lleva camino , ni tiene sombra de justicia alguna , porque , si es verdad lo que se dice que el desafiado puede escoger las armas , no es bien que este las escoja tales , que le impi-

dan, ni estorben el salir vencedor : y asi es mi parecer, que el gordo desafiador se escamonde, monde, entresaque, pula y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes, de aqui ó de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere y estubiere, y desta manera, quedando en cinco arrobas de peso, se igualará y ajustará con las cinco de su contrario, y asi podran correr igualmente. Voto á tal, dixo un labrador, que escuchó la sentencia de Sancho, que este señor ha hablado como un bendito, y sentenciado como un canonigo; pero á buen seguro que no ha de querer quitarse el gordo una onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor es que no corran, respondió otro, porque el flaco no se muele con el peso, ni el gordo se descarne; y echese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores á la taberna de lo caro¹, y so-

1. De lo caro. *Esto es, del vino caro, ó del mejor vino, porque habia una taberna ó casa [como se dice aqui] donde se vendia vino de mejor calidad, y por consiguiente valia á precio mas alto ó caro que el comun. En Madrid estaba esta casa el año de 1631. acia el lienzo de la plaza mayor donde caen las carnicerías; porque un lunes siete de julio [de dicho año] á las dos de la noche se quemó [se dice en una Relacion que hay en la Real Biblioteca de S. M.] toda la acera de casas de la plaza mayor desde la calle de Toledo, ó desde el arco, hasta el pasadizo que dividia los especieros y un pastelero, y la casa donde se vendia el vino caro. El dia antes [se añade en dicha Relacion] que fue domingo seis deste mes, se habia hecho por la tarde la fiesta y procesion del Santisimo Sacramento en la parroquial de San Gines por la calle mayor y otras, con la mayor grandeza que se ha hecho nunca, con muchos altares y muy ricos, y danzas, y comedias: que es fiesta que hace esta parroquia de siete en siete años.*

bre mí la capa quando llueva. Yo, señores, respondió Don Quixote, os lo agradezco; pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes me hacen parecer descortés y caminar mas que de paso: y así dando de las espuelas á Rocinante pasó adelante, dexandolos admirados de haber visto y notado, así su estraña figura, como la discrecion de su criado, que por tal juzgaron á Sancho¹. Y otro de los labradores dixo: si el criado es tan discreto, qual debe de ser el amo? yo apostaré que si van á estudiar á Salamanca, que á un tris han de venir á ser alcaldes de Corte: que todo es burla, sino estudiar y mas estudiar, y tener favor y ventura, y quando menos se piensa el

1 A Sancho. *El caso de esta apuesta, aunque dilatado y amenizado por nuestro autor, se leía ya en Alciato, que tratando de que la desigualdad de las personas podia ser causa justa para no admitir el reto ó desafio, propone algunos casos dudosos, como si desafiando un coxo, ó un tuerto, á otro que no lo fuese, este se habia de encoxar, ó sacar un ojo, para igualarse con su contrario: y en quanto al tuerto opinaban algunos soldados practicos que no bastaba que su contrario se cubriese un ojo con un parche, ú otra cosa, sino que se le habia de sacar efectivamente, porque si el tuerto perdía el unico que tenia quedaba sin ninguno, y á su enemigo, aunque perdiese uno, le quedaba otro todavía. Pero esta opinion, añade aquel jurisconsulto, es ridicula por demasiado sutil, como lo fue tambien la sentencia que se dio en el caso de un gordo y ventruado, que apostó con un flaco y ligero de pies á que correria mas que él, con tal que corriesen con pesos iguales. Pedía el gordo que se le atase al flaco el peso equivalente á su gordura en que le escedía. Replicaba el flaco que antes vendria matar de hambre al gordo, paraque, enflaqueciendo algun tanto, pudiese correr con él sin pesar mas ni menos.* [De singulari certamine: cap. 29.]

hombre se halla con una vara en la mano , ó con una mitra en la cabeza.

Aquella noche la pasaron amo y mozo en mitad del campo al cielo raso y descubierto , y otro dia siguiendo su camino vieron que acia ellos venia un hombre de á pie , con unas alforjas al cuello y una azcona ó chuzo en la mano , propio talle de correo de á pie : el qual como llegó junto á Don Quixote , adelantó el paso , y medio corriendo llegó á él , y abrazandole por el muslo derecho , que no alcanzaba á mas , le dixo con muestras de mucha alegria : ¡ ó mi señor Don Quixote de la Mancha , y qué gran contento ha de llegar al corazon de mi señor el Duque , quando sepa que vuesa merced vuelve á su castillo , que todavia se está en él con mi señora la Duquesa ! No os conozco , amigo , respondió Don Quixote , ni sé quien sois , si vos no me lo decis. Yo , señor Don Quixote , respondió el correo , soy Tosilos el lacayo del Duque mi señor , que no quise pelear con vuesa merced sobre el casamiento de la hija de D^a Rodriguez. Valame Dios ! dixo Don Quixote , ¿ es posible que sois vos el que los encantadores mis enemigos transformaron en ese lacayo que decis , por defraudarme de la honra de aquella batalla ? Calle , señor bueno , replicó el cartero , que no hubo encanto alguno , ni mudanza de rostro ninguna : tan lacayo Tosilos entré en la estacada , como Tosilos lacayo sali della : yõ pensé casarme sin pelear por haberme parecido bien la moza ; pero sucediome alreves mi pensamiento , pues así como vuesa merced se partio de nuestro castillo , el Duque mi señor me hizo dar cien palos por haber contra-

venido á las ordenanzas que me tenia dadas antes de entrar en la batalla, y todo ha parado en que la muchacha es ya monja, y D^a Rodriguez se ha vuelto á Castilla, y yo voy ahora á Barcelona á llevar un pliego de cartas al Virey, que le envia mi amo: si vuesa merced quiere un traguito, aunque caliente, puro, aqui llevo una calabaza llena de lo caro, con no sé quantas rajitas de queso de Tronchon, que serviran de llamativo y despertador de la sed, si acaso está durmiendo. Quiero el embite, dixo Sancho, y echese el resto de la cortesía, y escancie el buen Tosilos á despecho y pesar de quantos encantadores hay en las Indias. En fin, dixo Don Quixote, tú eres, Sancho, el mayor gloton del mundo y el mayor ignorante de la tierra, pues no te persuades que este correo es encantado y este Tosilos contrahecho: quedate con él, y hartate, que yo me ire adelante poco á poco, esperandote á que vengas. Riose el lacayo, desenvaynó su calabaza, desalforjó sus rajas, y sacando un panecillo, él y Sancho se sentaron sobre la yerba verde, y en buena paz y compañía despabilaron y dieron fondo con todo el repuesto de las alforjas, con tan buenos alientos, que lamieron el pliego de las cartas, solo porque olia á queso. Dixo Tosilos á Sancho: sin duda este tu amo, Sancho amigo, debe de ser un loco. Cómo debe? respondió Sancho, no debe nada á nadie, que todo lo paga, y mas quando la moneda es locura: bien lo veo yo, y bien se lo digo á él; pero qué aprovecha? y mas agora que va rematado, porque va vencido del Caballero de la Blanca Luna. Rogole Tosilos le contase lo que le habia sucedido; pero

Sancho le respondió que era descortesía dexar que su amo le esperase, que otro día, si se encontrasen, habría lugar para ello: y levantándose, después de haberse sacudido el sayo y las migajas de las barbas, antecogió al Rucio, y diciendo *a Dios*, dexó á Tosilos, y alcanzó á su amo que á la sombra de un árbol le estaba esperando.

CAPITULO LXVII.

DE LA RESOLUCION QUE TOMO DON QUIXOTE DE HACERSE PASTOR Y SEGUIR LA VIDA DEL CAMPO ENTANTO QUE SE PASABA EL AÑO DE SU PROMESA, CON OTROS SUCESOS EN VERDAD GUSTOSOS Y BUENOS.

Si muchos pensamientos fatigaban á Don Quixote antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron después de caído. A la sombra del árbol estaba, como se ha dicho, y allí como moscas á la miel le acudían y picaban pensamientos: unos iban al desencanto de Dulcinea, y otros á la vida que había de hacer en su forzosa retirada. Llegó Sancho, y alabole la liberal condición del lacayo Tosilos. ¿Es posible, le dixo Don Quixote, que todavía, ó Sancho, pienses que aquel sea verdadero lacayo? parece que se te ha ido de las mientes haber visto á Dulcinea convertida y transformada en labradora, y al Caballero de los Espejos en el bachiller Carrasco: obras todas de los encantadores, que me persiguen. Pero dime agora: ¿preguntaste á ese Tosilos, que dices, qué ha hecho Dios de Altisidora? si ha llorado mi ausencia, ó si ha de-

xado ya en las manos del olvido los enamorados pensamientos que en mi presencia la fatigaban? No eran, respondió Sancho, los que yo tenia tales, que me diesen lugar á preguntar boberias: cuerpo de mí! señor, ¿está vuesa merced ahora en terminos de inquirir pensamientos ajenos, especialmente amorosos? Mira, Sancho, dixo Don Quixote, mucha diferencia hay de las obras, que se hacen por amor, á las que se hacen por agradecimiento: bien puede ser que un caballero sea desamorado; pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagradecido: quisome bien al parecer Altisidora, diome los tres tocadores que sabes, lloró en mi partida, maldixome, vituperome, quejose á despecho de la vergüenza publicamente: señales todas de que me adoraba: que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones. Yo no tube esperanzas que darle, ni tesoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas á Dulcinea, y los tesoros de los caballeros andantes son como los de los duendes, aparentes y falsos; y solo puedo darle estos acuerdos que della tengo, sin perjuicio empero de los que tengo de Dulcinea, á quien tú agravias con la remision que tienes en azotarte y en castigar esas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarse antes para los gusanos, que para el remedio de aquella pobre señora. Señor, respondió Sancho, si va á decir la verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dixesemos: si os duele la cabeza, untaos las rodillas: alomenos yo osaré jurar que en quantas historias

vuesa merced ha leido, que tratan de la andante caballeria, no ha visto algun desencantado por azotes; pero, por sí ó por no, yo me los daré quando tenga gana, y el tiempo me dé comodidad para castigarme. Dios lo haga, respondió Don Quixote, y los cielos te den gracia paraque caygas en la cuenta y en la obligacion que te corre de ayudar á mi señora, que ló es tuya, pues tú eres mio. En estas platicas iban siguiendo su camino, quando llegaron al mesmo sitio y lugar donde fueron atropellados de los toros. Reconoció Don Quixote, y dixo á Sancho: este es el prado donde topamos á las bizarras pastoras y gallardos pastores, que en él querian renovar é imitar á la pastoral Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto, á cuya imitacion, si es que á ti te parece bien, querria, ó Sancho, que nos convirtiesemos en pastores, siquiera el tiempo que tengo de estar recogido: yo compraré algunas ovejas, y todas las demas cosas que al pastoral exercicio son necesarias¹, y llamandome yo el pastor Quixotiz, y tú el pastor Pancino, nos andarémos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aqui, endechando alli, bebiendo de los liquidos cristales de las fuentes, ó ya de los limpios arroyuelos, ó de los caudalosos

¹ Necesarias. *Aqui se verifica el temor que tenia la sobrina de Don Quixote de que su tio se hiciese pastor* [P. I. c. IV. p. 63.] *imitando en esto á otro caballero andante.* El Principe D. Florisel de Niquea [*se dice en la II. P. c. 132. de Amadís de Grecia*] entre sus muchos cuidados acuerdo de tomar habito de pastor, y vivir en una aldea: y como lo acuerdo, luego se fue, y descubrió á un buen hombre, y hizole que le comprase ciertas ovejas para salir con ellas, haciendole unos habitos de pastor.

rios : darannos con abundantissima mano de su dulcísimo fruto las encinas , asientos los troncos de los durísimos alcornoques , sombra los sauces , olor las rosas , alfombras de mil colores matizadas los estendidos prados , aliento el ayre claro y puro , luz la luna y las estrellas apesar de la escuridad de la noche , gusto el canto , alegría el lloro , Apolo versos , el amor conceptos , con que podremos hacernos eternos y famosos no solo en los presentes , sino en los venideros siglos. Pardiez , dixo Sancho , que me ha quadrado , y aun esquinado , tal genero de vida , y mas que no la ha de haber aun bien visto el bachiller Sanson Carrasco y maese Nicolas el Barbero , quando la han de querer seguir y hacerse pastores con nosotros ; y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco , segun es de alegre y amigo de holgarse. Tú has dicho muy bien , dixo Don Quixote , y podra llamarse el bachiller Sanson Carrasco , si entra en el pastoral gremio [como entrará sin duda] el pastor Sansonino , ó ya el pastor Carrascon : el barbero Nicolas se podrá llamar Niculoso ¹ , como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso ² : al

¹ Niculoso. *En la primera edicion se decia Miculoso por yerro de imprenta.*

² El antiguo Boscan se llamó Nemoroso. *Esta es la opinion comun , aunque Hernando de Herrera quiso decir que el Nemoroso de las Eglogas de Garcilaso fue D. Antonio de Fonseca , marido de la Elisa , ó Isabel , celebrada en ellas , cuya novedad contradice D. Luis Zapata en su Miscelanea , diciendo que D. Antonio Fonseca en su vida hizo cõpla , ni fue de la compaña de Garcilaso , como Boscan , ni tubo ramo de donde saliese y se deduxese , como de Boscan nemus Nemoroso , segun mas largamente di-*

Cura no sé que nombre le pongamos , sino es algun derivativo de su nombre , llamandole el pastor Curiambro. Las pastoras , de quien hemos de ser amantes , como entre peras podremos escoger sus nombres , y pues el de mi señora quadra asi al de pastora , como al de Princesa , no hay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tú , Sancho , pondras á la tuya el que quisieres. No pienso , respondió Sancho , ponerle otro alguno , sino el de Teresona , que le vendra bien con su gordura y con el propio que tiene , pues se llama Teresa , y mas que , celebrandola yo en mis versos , vengo á descubrir mis castos deseos , pues

ve en la Advertencia á las Obras de Garcilaso de la Vega, impresas por D. Antonio de Sancha año de 1788: en 32. De Juan Boscan cuenta el referido Zapata la siguiente anecdota: Paseabanse juntos una vez en Barcelona Boscan.... que era muy escuro de rostro é muy moreno, y Juan Desa, hijo de un Rey de la India, que le dio el Rey de Portugal el habito de Santiago, y D. Juan de Mendoza les hizo la copla siguiente:

Con Juan Desa se pasea
 Boscan , y aun acierta en esto,
 Porque alguna vez su gesto
 Mejor que el del otro sea.
 Lo que desto me parece
 Es que tengais entendido
 Que en el un gesto anochece,
 Y en el otro ha anochecido.

Como Juan Desa llevaba el habito de Santiago, cuya encomienda es encarnada, y era pequeño de cuerpo, mal tallado y negro, como se ha dicho, dixo uno de él que era costal de carbon con remiendo colorado. [Miscelanea: est. H. cod. 124. fol. 347.]

no ando á buscar pan de trastrigo por las casas agenas. El Cura no será bien que tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo Don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo! qué de churumbelas han de llegar á nuestros oidos, qué de gaytas zamoranas, qué de tamborines, y qué de sonajas, y qué de rabeles: pues qué, si destas ¹ diferencias de musicas resuena la de los albogues? Alli se verán casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues? preguntó Sancho, que ni los he oido nombrar, ni los he visto en toda mi vida. Albogues son, respondió Don Quixote, unas chapas á modo de candeleros de azofar, que, dando una con otra por lo vacío y hueco, hace un son, si no muy agradable ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta y del tamborin: y este nombre albogues es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*: conviene á saber, *almohaza*, *almorzar* ², *alhombra*, *alguacil*, *alhuzema*, *almacen*, *alcancia*

¹ Destas. *Así en la edicion primera: acaso en el original del autor se diria entre estas.*

² Almorzar. *Este nombre viene del sustantivo morsus [derivado del verbo latino mordeo] que significa el bocado: de morsus se dixo en castellano muerso y muesso. En el Poema de Alexandro se lee:*

Diol por medio la boca al parlero lozano:
Que non tragó peor *muerso* nin judio nin pagano.

[*Sanchez*: Coleccion de poesias anteriores al siglo XV. tom. III. copl. 1210. pagg. 172. y 412.] *De morso ó muerso,*

y otros semejantes , que deben ser pocos mas , y solos tres tiene nuestra lengua , que son moriscos , y acaban en , *í* , y son *borceguí* , *zaquizamí* , y *maravedí* : *alhelí* y *alfaquí* , tanto por el *al* primero , como por el *í* en que acaban , son conocidos por arabigos. Esto te he dicho de paso por haberme lo reducido á la memoria la ocasion de haber nombrado albogues : y hanos de ayudar mucho á poner ¹ en perfeccion este exercicio el ser yo algun tanto poeta , como tú sabes , y el serlo tambien en extremo el bachiller Sanson Carrasco. Del Cura no digo nada , pero yo apostaré que debe de tener sus puntas y collares de poeta ; y que las tenga tambien maese Nicolas , no dudo en ello , porque todos ² , ó los mas , son guitarristas y copleros. Yo me quejaré de ausencia : tú te alabarás de firme enamorado : el pastor Carrascon de desdeñado , y el Cura Curiambro de lo que él mas puede servirse , y asi andará la cosa que no haya mas que desear. A lo que respondió Sancho : yo soy , señor , tan desgraciado , que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea. O qué polidas cucharas tengo de hacer quando pastor me vea ! qué de migas , qué de natas , qué de guirnaldas , y qué de zarandajas pastoriles ! que , puesto que no me

añadido el articulo morisco al , resultó el sustantivo almuerzo , y de este el verbo almorzar , que significa tomar un bocado , ó un ligero alimento. Conque no todos los nombres , que en nuestra lengua castellana comienzan con al , son moriscos.

¹ A poner. *En la primera edicion se decia al parecer ; y por yerro de imprenta conocido le enmendo tambien la Real Academia Española , aunque de diverso modo.*

² Todos. *Los barberos.*

grangeen fama de discreto, no dexarán de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos llevará la comida al ható; pero guarda! que es de buen parecer, y hay pastores mas maliciosos que simples, y no querria que fuese por lana y volviere trasquilada: y tambien suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales chozas, como por los Reales palacios: y quitada la causa se quita el pecado: y ojos que no ven, corazon que no quiebra: y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes, Sancho, dixo Don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar á entender tu pensamiento; y muchas veces te he aconsejado que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas á la mano en decirlos, pero pareceme que es: predicar en desierto, y: castigame mi madre, y yo trompogelas. Parece, respondió Sancho, que vuesa merced es como lo que dicen: dixo la sarten á la caldera, quitate alla ojinegra: estame reprehendiendo que no diga yo refranes, y ensartalos vuesa merced de dos en dos. Mira, Sancho, respondió Don Quixote, yo traygo los refranes a proposito, y vienen quando los digo, como anillo en el dedo; pero traeslos tú tan por los cabellos, que los arrastras y no los guias: y, si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves sacadas de la esperiencia y especulacion de nuestros antiguos sabios, y el refran, que no viene a proposito, antes es disparate que sentencia; pero dexemonos desto, y pues ya viene la noche retiremonos del camino real algun trecho, donde pasa-

rémos esta noche , y Dios sabe lo que será mañana. Retiraronse , cenaron tarde y mal , bien contra la voluntad de Sancho , á quien se le representaban las estrechezas de la andante caballeria usadas en las selvas y en los montes , si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos , y casas asi de Don Diego de Miranda , como en las bodas del Rico Camacho , y de D. Antonio Moreno ; pero consideraba no ser posible ser siempre de dia , ni siempre de noche , y asi pasó aquella durmiendo , y su amo velando.

CAPITULO LXVIII.

DE LA CERDOSA AVENTURA QUE LE ACONTECIO
A DON QUIXOTE.

Era la noche algo oscura , puesto que la luna estaba en el cielo , pero no en parte que pudiese ser vista : que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antipodas , y dexa los montes negros y los valles oscuros. Cumplio Don Quixote con la naturaleza , durmiendo el primer sueño , sin dar lugar al segundo ; bien alreves de Sancho , que nunca tubo segundo , porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana : en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados. Los de Don Quixote le desvelaron de manera , que despertó á Sancho , y le dixo : marabillado estoy , Sancho , de la libertad de tu condicion : yo imagino que eres hecho de marmol , ó de duro bronce , en quien no cabe movimiento , ni sentimiento alguno : yo velo quando tú duermes , yo lloro

quando cantas , yo me desmayo de ayuno quando tú estás perezoso y desatentado de puro hartito : de buenos criados es conllevar las penas de sus señores , y sentir sus sentimientos por el bien parecer siquiera : mira la serenidad desta noche , la soledad en que estamos , que nos convida á entre meter alguna vigilia entre nuestro sueño : levántate por tu vida , y desviatelo algún trecho de aquí , y con buen ánimo , y denuedo agradecido date trecientos , ó quatrocientos azotes á buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea : y esto , rogando te lo suplico , que no quiero venir contigo á los brazos como la otra vez , porque sé que los tienes pesados : despues que te hayas dado , pasaremos lo que resta de la noche , cantando yo mi ausencia , y tú tu firmeza , dando desde agora principio al exercicio pastoral , que hemos de tener en nuestra aldea. Señor , respondió Sancho , no soy yo Religioso , para que desde la mitad de mi sueño me levante y me discipline , ni menos me parece que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la musica : vuesa merced me dexee dormir , y no me apriete en lo del azotarme , que me hara hacer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo , no que al de mis carnes. O alma endurecida ! ó escudero sin piedad ! ó pan mal empleado , y mercedes mal consideradas las que te he hecho y pienso de hacerte ! Por mí te has visto Gobernador , y por mí te ves con esperanzas propinquas de ser conde , ó tener otro titulo equivalente , y no tardará el cumplimiento dellas mas de quanto tarde en pasar este año , que yo : *post tenebras spero lucem*. No entiendo eso replicó Sancho ; so-

lo entiendo que entanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria: y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templá el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el Rey, y al simple con el discreto: sola una cosa tiene mala el sueño, segun he oido decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia. Nunca te he oido hablar, Sancho, dixo Don Quixote, tan elegantemente como ahora, por donde vengo á conocer ser verdad el refran que tú algunas veces sueles decir: no con quien naces, sino con quien paces. Ah pesia tal! replicó Sancho: señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que tambien á vuesa merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que á mí, sino que debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia, que los de vuesa merced vendran á tiempo, y los míos á deshora; pero en efecto todos son refranes. En esto estaban, quando sintieron un sordo estruendo y un aspero ruido, que por todos aquellos valles se estendia. Levantose en pie Don Quixote y puso mano á la espada, y Sancho se agazapó debaxo del Rucio, poniendose á los lados el lio de las armas y la albarda de su jumento, tan temblando de miedo, como alborotado Don Quixote. De punto en punto iba creciendo el ruido, y llegandose cerca á los dos temerosos, alomenos al uno, que al otro ya se sabe su valentia. Es pues

el caso, que llevaban unos hombres á vender á una feria mas de seiscientos puercos, con los quales caminaban á aquellas horas, y era tanto el ruido que llevaban, y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oidos de Don Quixote y de Sancho, que no advirtieron lo que ser podia. Llegó de tropel la estendida y gruñidora piara, y sin tener respeto á la autoridad de Don Quixote, ni á la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheas de Sancho, y derribando no solo á Don Quixote, sino llevando por añadidura á Rocinante. El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos, puso en confusion y por el suelo á la albarda, á las armas, al Rucio, á Rocinante, á Sancho y á Don Quixote. Levantose Sancho como mejor pudo, y pidio á su amo la espada, diciendole que queria matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos: que ya habia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que á un caballero andante vencido le coman adívas, y le piquen avispas, y le hollen puercos. Tambien debe de ser castigo del cielo, respondió Sancho, que á los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos, y les embista la hambre: si los escuderos fuéramos hijos de los caballeros á quien servimos, ó parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion; pero qué tienen que ver los Panzas con los Quixotes? ahora bien tornemonos á acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y

amanecerá Dios y medrarémos. Duerme tú, Sancho, respondió Don Quixote, que naciste para dormir, que yo, que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, dare rienda á mis pensamientos, y los desfogaré en un madrigalete que, sinque tú lo sepas, á noche compuse en la memoria. A mí me parece, respondió Sancho, que los pensamientos, que dan lugar á hacer coplas, no deben de ser muchos: vuesa merced coplee quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego, tomando en el suelo quanto quiso, se acurrucó y durmio á sueño suelto, sinque fianzas, ni deudas, ni dolor alguno se lo estorbase. Don Quixote, arrimado á un tronco de una haya, ó de un alcornoque [que Cide Hamete Ben Engeli no distingue el arbol que era] al son de sus mismos suspiros cantó desta suerte.

Amor, quando yo pienso
 En el mal, que me das terrible y fuerte,
 Voy corriendo á la muerte,
 Pensando asi acabar mi mal inmenso:

Mas en llegando al paso,
 Que es puerto en este mar de mi tormento,
 Tanta alegría siento,
 Que la vida se esfuerza, y no le paso.

Asi el vivir me mata,
 Que la muerte me torna á dar la vida.

¡O condicion no oida
 La que conmigo muerte y vida trata!

Cada verso destes acompañaba con muchos suspiros y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo

corazon tenia traspasado con el dolor del vencimiento y con la ausencia de Dulcinea. Llegose en esto el dia , dio el sol con sus rayos en los ojos á Sancho , despertó y esperezose , sacudiendose y estirandose los perezosos miembros : miró el destrozo que habian hecho los puercos en su reposteria , y maldixo la piara , y aun mas adelante.

Finalmente volvieron los dos á su comenzado camino , y al declinar de la tarde vieron que acia ellos venian hasta diez hombres de á caballo , y quatro , ó cinco , de á pie. Sobresaltose el corazon de Don Quixote , y azorose el de Sancho , porque la gente , que se les llegaba , traia lanzas y adargas , y venia muy apunto de guerra. Volviose Don Quixote á Sancho , y dixole : si yo pudiera , Sancho , exercitar mis armas , y mi promesa no me hubiera atado los brazos , esta maquina , que sobre nosotros viene , la tubiera yo por tortas y pan pintado ; pero podria ser fuese otra cosa de la que tememos. Llegaron en esto los de á caballo , y arbolando las lanzas , sin hablar palabra alguna , rodearon á Don Quixote , y se las pusieron á las espaldas y pechos , amenazandole de muerte. Uno de los de á pie , puesto un dedo en la boca , en señal de que callase , asió del freno de Rocinante y le sacó del camino , y los demas de á pie , antecogiendo á Sancho y al Rucio , guardando todos maravilloso silencio , siguieron los pasos del que llevaba á Don Quixote , el qual dos ó tres veces quiso preguntar adónde le llevaban , ó qué querian ; pero apenas comenzaba á mover los labios , quando se los iban á cerrar con los yerros de las lanzas : y á Sancho le acontecia lo mismo , porque

apenas daba muestras de hablar, quando uno de los de á pie con un aguijon le punzaba, y al Rucio ni mas ni menos, como si hablar quisiera. Cerró la noche, apresuraron el paso, crecio en los dos presos el miedo, y mas quando oyeron que de quando en quando les decian: caminad, trogloditas, callad, barbaros, pagad, antropófagos, no os quejeis, scitas, ni abrais los ojos, polifemos matadores, leones carniceros; y otros nombres semejantes á estos, con que atormentaban los oidos de los miserables amo y mozo. Sancho iba diciendo entre sí: ¡nosotros tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas á quien dicen cita, cita! no me contentan nada estos nombres, á mal viento va esta parva, todo el mal nos viene junto como á el perro los palos; y oxala parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada! Iba Don Quixote embelesado, sin poder atinar con quantos discursos hacia qué serian aquellos nombres llenos de vituperios que les ponian, de los cuales sacaba en limpio no esperar ningun bien y temer mucho mal. Llegaron en esto un hora casi de la noche á un castillo, que bien conocio Don Quixote que era el del Duque, donde habia poco que habian estado. Valame Dios! dixo asi como conocio la estancia, y que sera esto? sí, que en esta casa todo es cortesía y buen comediemento; pero para los vencidos el bien se vuelve en mal y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y vieronle aderezado y puesto de manera, que les acrecentó la admiracion y les dobló el miedo, como se verá en el siguiente capitulo.

CAPITULO LXIX.

DEL MAS RARO Y MAS NUEVO SUCEO, QUE EN
 TODO EL DISCURSO DESTA GRANDE HISTORIA
 AVINO A DON QUIXOTE.

Apearonse los de á caballo y junto con los de á pie, tomando en peso y arrebatadamente á Sancho y á Don Quixote, los entraron en el patio, alrededor del qual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quinientas luminarias, de modo que apesar de la noche, que se mostraba algo escura, no se echaba de ver la falta del dia. En medio del patio se levantaba un tumulo como dos varas del suelo, cubierto todo con un grandisimo dosel de terciopelo negro, alrededor del qual por sus gradas ardian velas de cera blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo se mostraba un cuerpo muerto de una tan hermosa doncella, que hacia parecer con su hermosura hermosa á la misma muerte: tenia la cabeza sobre una almohada de brocado, coronada con una guirnalda, de diversas y odoriferas flores texida, las manos cruzadas sobre el pecho, y entre ellas un ramo de amarilla y vencedora palma. A un lado del patio estaba puesto un teatro y dos sillas, sentados dos personajes, que por tener coronas en la cabeza y cetros en las manos daban señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, ó ya fingidos. Al lado deste teatro, adonde se subia por algunas gradas, estaban otras dos sillas, sobre las quales

los que truxeron los presos sentaron á Don Quixote y á Sancho : todo esto callando, y dandoles á entender con señales á los dos que asimismo callasen ; pero , sinque se lo señalaran , callaran ellos, porque la admiracion de lo que estaban mirando les tenia atadas las lenguas. Subieron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personages , que luego fueron conocidos de Don Quixote ser el Duque y la Duquesa sus huespedes , los quales se sentaron en dos riquisimas sillas junto á los dos que parecian Reyes. ¿ Quien no se habia de admirar con esto , añadiendose á ello haber conocido Don Quixote que el cuerpo muerto, que estaba sobre el tumulo , era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque y la Duquesa en el teatro se levantaron Don Quixote y Sancho, y les hicieron una profunda humillacion , y los Duques hicieron lo mesmo , inclinando algun tanto las cabezas. Salio en esto detraves un ministro, y llegando á Sancho, le echó una ropa de bocaci negro encima , toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuza le puso en la cabeza una coraza , al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio , y dixole al oido que no descosiese los labios , porque le echarian una mordaza , ó le quitarian la vida. Mirabase Sancho de arriba abaxo , veíase ardiendo en llamas ; pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardites : quitose la coraza , viola pintada de diablos , volviósela á poner , diciendo entre sí : aun bien , que ni ellas me abrasan , ni ellos me llevan. Mirabale tambien Don Quixote , y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos , no dexó de reirse de

ver la figura de Sancho. Comenzo en esto á salir, al parecer debaxo del tumulo, un son sumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaba silencio, asimismo se mostraba blando y amoroso. Luego hizo de sí improvisa muestra, junto á la almohada de el al parecer cadaver, un hermoso mancebo, vestido á lo Romano, que al son de una arpa, que él mismo tocaba, cantó con suavissima y clara voz estas dos estancias.

Entanto que en sí vuelve Altisidora
 Muerta por la crueldad de Don Quixote,
 Y entanto que en la corte encantadora
 Se vistieren las damas de picote,
 Y entanto que á sus dueñas mi señora
 Vistiere de bayeta y de anascote,
 Cantaré su belleza y su desgracia
 Con mejor plectro que el cantor de Tracia.

Y aun no se me figura que me toca
 Aqueste oficio solamente en vida;
 Mas con la lengua muerta y fria en la boca
 Pienso mover la voz, á ti debida:
 Libre mi alma de su estrecha roca,
 Por el Estigio lago conducida
 Celebrandote irá, y aquel sonido
 Hara parar las aguas del olvido¹.

No mas, dixo á esta sazón uno de los dos que parecían Reyes, no mas, cantor divino, que sería proceder en infinito representarnos ahora la muer-

1 Olvido. *Vease la egloga III. de Garcilaso.*

te y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piensa, sino viva en las lenguas de la fama, y en la pena que para volverla á la pérdida luz ha de pasar Sancho Panza, que está presente: y así, ó tú Radamanto, que conmigo juzgas en las cavernas lobregas de Dite! pues sabes todo aquello que en los inescrutables hados está determinado acerca de volver en sí esta doncella, dilo y declaralo luego, porque no se nos dilate el bien que con su nueva vuelta esperamos. Apenas hubo dicho esto Minos, juez y compañero de Radamanto, quando levantandose en pie Radamanto, dixo: ea, ministros desta casa, altos y baxos, grandes y chicos, acudid unos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veinte y quatro mamonas, y doce pellizcos, y seis alfilerazos en brazos y lomos, que en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora. Oyendo lo qual Sancho Panza, rompio el silencio y dixo: voto á tal, así me dexé yo sellar el rostro, ni manosearme la cara, como volverme moro: cuerpo de mí! qué tiene que ver manosearme el rostro con la resurreccion desta doncella? Regostose la vieja á los bledos: encantan á Dulcinea, y azotanme paraque se desencante: muere se Altisidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar hacerme á mí veinte y quatro mamonas, y acribarme el cuerpo á alfilerazos, y acardenalarme los brazos á pellizcos: esas burlas á un cuñado, que yo soy perro viejo, y no hay conmigo tus, tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto: ablandate, tigre, humillate, Nembrot soberbio, y sufre y calla, pues no te piden imposibles, y no te metas en averiguar

las dificultades deste negocio : mamonado has de ser , acrebillado te has de ver , pellizcado has de gemir. Ea , digo , ministros , cumplid mi mandamiento ; si no , por la fe de hombre de bien , que habeis de ver para lo que nacisteis. Parecieron en esto , que por el patio venian , hasta seis dueñas en procesion una tras otra , las quatro con anteojos , y todas levantadas las manos derechas en alto , con quatro dedos de muñecas de fuera para hacer las manos mas largas , como ahora se usa¹. No las hu-

1 Como ahora se usa. *Las modas son tan variadas y mudables, como caprichosas. En tiempo de los Reyes Catolicos fundaban las damas parte de la hermosura en las uñas, pintandolas de diversos colores. Dícelo el traductor y adicionador castellano del Carro de las Donas, escrito en lemosin por el patriarca fray Francisco Ximenez, natural de Gerona: cuyo fragmento se copiará aqui para que se vea que la vanidad y el deseo de complacer y complacerse las mugeres siempre ha sido uno, aunque manifestado de diversos modos.* Las doncellas [dice este traductor en el cap. 28. fol. 25. b.] traen gorras como hombres con medallas, é plumas, é coronas, é diademas.... y las casadas de tal manera traen los velos, que se les parecen los pechos.... traen los tocados, cofias é velos ligados con unas agujas y alfileres de plata con las cabezas doradas.... usan el traje á los pechos ancho, porque les puedan ver gran parte del cuerpo, y en el medio á la cintura estrecho tanto, que es marabilla como la estrechura no las quebranta y ahoga, é las hace reventar, é despues traen por las orillas unos pliegues con armiños é martas, que no les sirve sino para las estorbar el andar.... llevan tambien las faldas muy luengas, y arrastrando por tierra el paño y seda, de que un pobre necesitado podria ser vestido.... traen cabellos prestados en las cabezas, é por ventura son de mugeres muertas.... todo esto hacen é zuffren por parecer hermosas.... hinchen los dedos de anillos doblados muy preciosos é curiosamente puestos.... afeytanse la cara, alcoholanse los ojos, trabajan-

bo visto Sancho, quando bramando como un toro dixo : bien podré dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, eso no : gateenme el rostro, como hicieron á mi amo en este mesmo castillo : traspasenme el cuerpo con puntas de dagas buidas : atenaceenme los brazos con tenazas de fuego, que yo lo llevaré en paciencia, ó servire á estos señores; pero que me toquen dueñas, no lo consentire, si me llevase el diablo. Rompio tambien el silencio Don Quixote,

do porque parescan mejores en hermosura de lo que Dios las crió, alargando con pinturas y colores la ceja, y haciendo que parezca mas sutil de lo que es. Despues, aunque los guantes fueron inventados para defender las manos del frio del invierno, ellas los traen con el mayor calor del verano por tener las manos mas delicadas con aquellos sebillos é adobos de gran suciedad : *usan diversos cortes en las uñas de las manos, procurando que tengan en diversas partes diverso color...* traen las servillas y calzados acuchillados, con cintas en los chapines de diversas colores para se pulir y señalar : hablan con especiales maneras, con hablas muy polidas, con delgada voz, con gestos é meneos de cabeza y boca, que estudian para se mas afeminar, remirandose al espejo, con el qual se requiebran, hablando como con varon : procuran verse al espejo lo mas que pueden desde los pies hasta la cabeza, abriendo la boca por ver qué tanto es lo que muestran los dientes, y qual parece mejor. Y en estas tacañerías y liviandades consumen la vida.

Facil seria tambien referir las diversas modas, que se introduxeron en tiempo de nuestros Reyes de la Casa de Austria, extractando varios autores que tratan de la variedad de trages de España, como son Alonso de Carranza en su Rogacion al Rey D. Felipe IV... en detestacion de los grandes abusos en los trages y adornos nuevamente introducidos en España : Antonio de Leon Pinelo en sus Velos antiguos y modernos en los rostros de las mugeres... ilustracion de la Real Pracmatica de las Tapadas : Bartolome

diciendo á Sancho : ten paciencia , hijo , y da gusto á estos señores , y muchas gracias al cielo por haber puesto tal virtud en tu persona , que con el martirio della desencantes los encantados , y resucites los muertos. Ya estaban las dueñas cerca de Sancho , quando él , mas blando y mas persuadido , poniendose bien en la silla , dio rostro y barba á la primera , la qual le hizo una mamona muy bien sellada , y luego una gran reverencia. Menos cortesía , menos mudas , señora dueña , dixo Sancho,

Ximenez Paton en su Discurso de los tufos , copetes y calvas : Fr. Tomas Ramon en su Nueva Pragmatica de Reformation contra los abusos de los afeites , calzado , guedejas , guardainfantes , language critico , moños , trages , y exceso en el uso del tabaco : impreso en Zaragoza 1635. Pero no omitire hacer mencion de algunas modas , usadas asi en estos reynos , como en los de Indias , y con que cerró el siglo pasado , entrando á reynar la Augusta Casa de Borbon , en cuyo tiempo se introduxeron otras nuevas. Traelas y reprehendelas Fr. Antonio de Ezcaray en su libro intitulado Voces del Dolor &c. : impreso en Sevilla año de 1691. Despues de haber declamado contra algunas modas de los hombres , entre ellas contra la de los currutacos de entonces [que traian unos calzones tan ajustados , que en la misma estrechez manifestaban la forma del muslo , y algo mas , que por decencia callaba , y que parecian una pieza el hombre y los calzones] pasa á contar y combatir las de las mugeres. Habla del agarrotamiento y estrechez de sus cinturas y de la pomposidad de sus sayas , que sobrecargaban con dos ó tres paños mas de los necesarios ; y aun para enhuequerlas mas usaban del Sacristan , genero de vestido que se armaba con aros de yerro ; y asi con una docena de estas abultadas mugeres se llenaba la iglesia , adonde llevaban tapete y coxin para sentarse y arrodillarse , y donde entraban tan entonadas , y tan pavoneandose , que era de agradecer que no pidiesen que se les pusiese xaula , como á las vireyinas para oír misa. Habla tambien de sus mantos , llamados de gloria , humo , ó cristal , y de sus puntas de á